El centro de la Carrera cuarta. El primer centro del Opus Dei en Colombia (1952-1953)

MANUEL PAREJA

Abstract: *El 13 de octubre de 1951 llegó a Bogotá Teodoro Ruiz Jusué, enviado por Josemaría Escrivá ante las peticiones del nuncio y del arzobispo de la capital colombiana, solicitando la presencia del Opus Dei en el país. Meses después, el 16 de febrero de 1952, arribó un segundo miembro, Aurelio Mota; ese día empezó su andadura el primer centro del Opus Dei en Colombia. El artículo se centra sobre todo en recoger detalladamente las vicisitudes y diversas gestiones hechas hasta poder conseguir dicha sede, que les permitiría desarrollar más ampliamente y con mayor dedicación las actividades apostólicas.*

Keywords: *Teodoro Ruiz Jusué – Aurelio Mota – Opus Dei – Expansión apostólica – Colombia – 1952-1953*

The Carrera 4 Center. The First Center of Opus Dei in Colombia (1952-1953): *On October 13th, 1951, Teodoro Ruiz Jusué traveled to Bogota. He had been sent by Josemaría Escrivá in response to requests from the Papal Nuncio as well as the archbishop of the capital of Colombia for the presence of Opus Dei in that country. Some months later, on February 17th, 1952, a second member, Aurelio Mota, arrived; on that day, the first center of Opus Dei in Colombia came into being. The article focuses above all on collecting in detail the difficulties encountered and the various measures taken to obtain these premises, which would allow them to develop their apostolic activities more widely and with greater dedication.*

Keywords: *Teodoro Ruiz Jusué – Aurelio Mota – Opus Dei – Apostolic expansion – Colombia – 1952-1953*

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Este artículo tiene como objetivo hilvanar algunos recuerdos de los comienzos de las actividades apostólicas del Opus Dei en Colombia, centradas en la búsqueda y puesta en marcha de la sede del primer centro en este país, ubicado en la Carrera 4ª N. 12-47 de Bogotá, donde vivieron los primeros miembros de la Obra desde el 16 de febrero de 1952 hasta el 30 de septiembre de 1953.

No se pretende narrar los inicios de la presencia del Opus Dei en Colombia, sino aportar algunos datos sobre la consecución de la sede del primer centro, que puedan contribuir a una historia más general.

Para llevar a cabo esta tarea, se han cotejado los nueve diarios que redactaron quienes vivieron en ese centro; doscientas setenta y cinco cartas escritas en esos años por los que iniciaron las actividades de la Obra en Colombia, la mayoría de Teodoro Ruiz Jusué –el primer miembro del Opus Dei que se instaló en Colombia– dirigidas a san Josemaría Escrivá, contándole los avatares de esos primeros meses; otras, enviadas a familiares, amigos y personas de la Obra. Además, se ha empleado una relación de veintitrés páginas, manuscrita en 1995 por Ruiz Jusué, en la que da cuenta de los cuatro primeros meses de su estancia en Colombia, durante los que permaneció solo; y otros testimonios, escritos posteriormente por algunos de los primeros miembros del Opus Dei en Colombia, con motivo de los cincuenta años del inicio de la tarea apostólica. También se han utilizado fotografías tomadas entre 1952 y 1953 del interior y exterior de la casa y de algunas actividades formativas organizadas en esos años.

Marco histórico

A principios de los años cincuenta, el país se regía como una república democrática bipartidista, en la que el partido liberal y el partido conservador se alternaban en el gobierno, no siempre de forma pacífica. De hecho, cuando Teodoro Ruiz llegó a Colombia, el país se encontraba inmerso en un periodo de su historia conocido como *La Violencia*, que abarcó prácticamente toda la década. Desenfreno de origen político, que enfrentaba a liberales y conservadores, sobre todo en zonas rurales, pero que venía de muy atrás, y que, desgraciadamente, continuaría posteriormente bajo otros parámetros[1].

[1] Teodoro Ruiz procuró no ser identificado con una opción política concreta, al considerar que hubiera supuesto un problema para el desarrollo del trabajo apostólico (diario, 30 de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las elecciones presidenciales de noviembre de 1949 supusieron una intensificación del enfrentamiento entre conservadores y liberales, que se mantuvo durante toda la administración de Laureano Gómez (1950-1953)[2], del partido conservador. Él presidía el país cuando el 13 de octubre de 1951 Ruiz Jusué llegó a Colombia. Sin embargo, dos semanas después, el presidente tuvo que abandonar el cargo por un problema cardio-vascular, sustituyéndole el 5 de noviembre siguiente Roberto Urdaneta Arbeláez (1951-1953) como presidente encargado[3].

Si esos primeros años del comienzo de las actividades apostólicas del Opus Dei en Colombia fueron tiempos de fuertes divisiones políticas, fueron también momentos de crecimiento económico. La población del país se acercaba a los quince millones de habitantes, de los cuales Bogotá albergaba unos setecientos mil[4].

En el ámbito eclesiástico, cuando llegó Teodoro Ruiz se desempeñaba como nuncio de la Santa Sede ante el gobierno colombiano Mons. Antonio Samoré. El cargo había quedado vacante en noviembre de 1948, cuando el entonces nuncio, Mons. José Beltrami, abandonó el país tras los desmanes del 9 de abril de 1948, conocidos como *El Bogotazo*, durante los cuales, entre otros muchos edificios, fue incendiada la sede de la nunciatura en la Carrera 5ª con calle 13. *El Bogotazo* a punto estuvo de costarle la vida a Mons. Beltrami, que la salvó huyendo de la casa vestido de obrero. En noviembre de 1948 fue encargado de negocios de la nunciatura Mons. Sebastiano Baggio, y el 30 de enero de 1950 Pío XII nombró nuncio en Colombia a Mons. Samoré, que permaneció en el cargo hasta 1953, cuando le sustituyó Mons. Paolo Bertoli (1953-1959)[5]. El arzobispo de Bogotá era Mons. Crisanto Luque Sán-

enero de 1952). Los nueve diarios consultados se encuentran en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, corresponden a la serie M.2.2, 44, 9-17. Para simplificar las citas de los diarios, simplemente indicaré la fecha o las fechas correspondientes.

2 Cfr. David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Planeta, 2009, p. 292.

3 Cfr. Pedro María Mejía Velilla, *Mil y una fechas de Colombia*, Bogotá, Castillo Editorial, 1996, p. 445.

4 Cfr. Bushnell, *Colombia*, pp. 295-296.

5 Cuando llegó Teodoro Ruiz, la sede de la nunciatura se encontraba ya en la Carrera 16 con calle 36, donde se encuentra actualmente (testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*. Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, p. 6, AGP, serie M.2.1, 24-3-6). En adelante, no repetiremos la fuente archivística.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

chez (1950-1959)[6]. La inmensa mayoría de la población colombiana era católica practicante.

El centro de la Carrera 4ª

Las actividades del Opus Dei en Colombia comenzaron cuando el presbítero Teodoro Ruiz Jusué (1917-2001) llegó a Bogotá, el 13 de octubre de 1951.

Ruiz Jusué nació en Barcelona (España) el 27 de diciembre de 1917. Estudió Derecho en Valladolid, donde conoció a Josemaría Escrivá en enero de 1940, pocos meses antes de terminar sus estudios universitarios con brillantez. Pidió la admisión en el Opus Dei ese mismo año, cuando apenas habían comenzado las actividades de la Obra en Valladolid.

Poco tiempo después fue nombrado director del Colegio Mayor Universitario Moncloa (Madrid), que estaba en sus comienzos. Ordenado sacerdote en 1946, fue prácticamente durante varios años el único sacerdote del Opus Dei en Andalucía. Pero ese paréntesis relativamente "apacible" terminó en 1951. El fundador le preguntó si estaría dispuesto a marchar a Colombia para iniciar, él solo, la labor del Opus Dei. El 13 de octubre de aquel mismo año, el presbítero Teodoro Ruiz desembarcaba en el aeropuerto de Bogotá, sin más bagaje que un crucifijo y una imagen de la Virgen que le entregó el fundador, y cincuenta dólares por todo patrimonio[7].

A los dos días de llegar al país hacía balance de su situación económica en los siguientes términos, que transparentan un realismo tan propio de su carácter, mezclado con un gran sentido sobrenatural, y aderezado con su sentido del humor:

> Me vine de España con 50 dólares en el bolsillo pensando que traía un capital y resulta que aquí un dólar son 2'80 pesos. El jornal mínimo de un obrero manual al día son 4 pesos. Total, que soy un verdadero proletario. He guardado 20 dólares en un sobre para abrirlo sólo "in articulo mortis"

[6] Nacido en Tenjo, Cundinamarca, el 10 de febrero de 1889. Ordenado sacerdote el 28 de octubre de 1916. En 1932 fue consagrado obispo y destinado a Tunja. De Tunja pasó a Bogotá en 1950. El 12 de enero de 1953 fue creado cardenal por Pío XII: el primer cardenal colombiano. Regresó a Bogotá el 19 de marzo de 1953 en medio de un recibimiento apoteósico. Falleció en Bogotá el 7 de mayo de 1959.

[7] Los cincuenta dólares al cambio de entonces, equivalían a la mensualidad de un obrero colombiano.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> […]. Este es todo mi capital. Hoy he tomado un taxi para ir a la Nunciatura y me ha costado 2'30 pesos. Como siga así pronto los liquido[8].

Cuando trece años después, enfermo y gastado, emprendía el regreso a España en 1964, el apostolado del Opus Dei en Colombia estaba bien arraigado. Desde entonces desarrolló su ministerio sacerdotal en Pamplona, Valencia y Palma de Mallorca, ciudad en la que falleció el 28 de julio de 2001[9].

Desde inicios de 1951, tanto el nuncio en Colombia, Mons. Samoré, como el arzobispo de Bogotá venían solicitando por escrito al fundador del Opus Dei que personas de la Obra se trasladaran cuanto antes a este país. Ante estas peticiones, san Josemaría le encargó esa tarea a Teodoro Ruiz.

Durante los dos primeros meses de su estancia, Ruiz se alojó en la casa provincial de los Hermanos de las Escuelas Cristianas –popularmente conocidos como Hermanos de La Salle–, situada entonces en el edificio Stella, en el costado oriental de la Carrera 6ª con Calle 10ª, en pleno centro histórico de Bogotá, al oriente de la catedral, y a una cuadra de la Plaza de Bolívar, el centro de la capital de la república. Ese alojamiento se lo habían proporcionado en la nunciatura.

Teodoro Ruiz se albergó en el edificio Stella desde el 13 de octubre de 1951 al 5 de enero de 1952, cuando se trasladó a vivir a la casa parroquial de Santa Ana; allí permaneció hasta el 16 de febrero de 1952, día en que durmió por primera vez en la que sería la sede del primer centro del Opus Dei en Colombia.

Desde el primer momento de su llegada, el sacerdote tenía muy claro que su estancia con los Hermanos de las Escuelas Cristianas sería provisional, mientras conseguía un alojamiento adecuado donde pudieran vivir las personas del Opus Dei que, en un futuro, llegasen a Colombia para colaborar en las tareas apostólicas, así como los colombianos que se incorporasen a la Obra.

Esa ilusión por encontrar una casa apropiada se manifestó ya al día siguiente de su arribo. El 14 de octubre, mientras escribía por la noche los sucesos de la jornada y encendía un cigarrillo, anotaba: «Como no tenía en la habitación cenicero, he puesto el que me regaló el Padre para cuando abriéramos la primera casa –¡Dios quiera que sea muy pronto!». Diez días des-

[8] Diario, 15 de octubre de 1951.
[9] «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» 17 (2001), p. 233.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pués, el 24 de octubre, entonces fiesta del arcángel san Rafael, advirtiendo el zarpazo de la soledad física al calor del recuerdo de otras fiestas semejantes vividas en compañía de otras personas del Opus Dei, escribía en el diario: «¿Cuándo tendremos "nuestra" casita en Colombia? Todo parece indicar que va a ser muy pronto. ¡Pero mientras llega...!»[10]. Sin embargo, la soledad física no le hacía perder el sentido del humor.

Ya en el mes de noviembre lo encontramos en busca de la sede para el primer centro. El viernes 23 comprometió a uno de los muchachos que había conocido, Julio Bernal, para que le ayudase a buscar casa, y dos días después anotaba en el diario que había buscado en el periódico bogotano *El Tiempo* casas que se alquilasen. Con su entusiasmo escribió: «empezaremos a verlas por si alguna nos puede interesar. Ya sólo faltará la plata y cosa hecha: casa en Bogotá». También le planteó a otro estudiante, Carlos Salazar, que, además de llevarle amigos, le colaborase en la búsqueda de la sede del centro. Ese domingo, se reunió por la tarde con los dos jóvenes mencionados y otros, y escribió en el diario: «Hemos estado todos juntos charlando hasta las 5 casi: grandes planes inmediatos de localizar gente, buscar casa y sacar plata para montarla». Al día siguiente Julio Bernal le llevó unas «listas de casas para alquilar y de personas pudientes»[11] a las que pedir dinero. En carta a Josemaría Escrivá del 29 de noviembre le comentaba las buenas posibilidades de conseguir trabajo en el país para los que llegasen a ayudarle, y con un optimismo que aún no se había topado con las dificultades futuras planteaba, como un objetivo fácil, conseguir la sede necesaria para alojarse[12].

[10] Diario, 14 y 24 de octubre de 1951.

[11] Diario, 23, 25, 27 y 28 de noviembre de 1951.

[12] «En estos días ha salido un decreto del Ministerio de Educación creando un curso preparatorio para ingreso en las diversas Facultades de la Universidad. Y anuncia que para explicar estos cursos se nombrarán profesores bien capacitados, trayendo del extranjero todos los que hagan falta, especialmente de España. […] Estos cursos empezarán a funcionar desde febrero próximo, por lo tanto espero noticias. Por si había poco, ahora sale esto. Visto que aquí el problema de la colocación no es problema, lo más urgente me parece que es el preparar alojamiento para vivir, y en consecuencia les he dado a todos estos chicos que vienen por aquí la consigna de empezar a buscar un pisito "ad hoc". Se han movido como unos leones y ya tengo encima de la mesa una lista con situación, precios y detalles de 49 casas (cuarenta y nueve) a escoger. Los precios oscilan entre 200 y 300 pesos mensuales. Son formidables estos chicos. Visto que tampoco es problema encontrar casa, nos queda por resolver el último problema: el de la plata. Será tan fácil como los anteriores? En la próxima carta quedará despejada esta incógnita. Por de pronto ya tengo en la mano una lista de 19 señores (también me la han hecho los chicos) acaudalados, piadosos y generosos, según todos los informes. Ahora los estamos encomendando intensamente

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El 6 de diciembre, decidió comenzar a pedir ayudas económicas de forma sistemática, y acudió a la residencia de doña Dolores Casas Manrique, viuda de Antonio Gómez Restrepo, una de las primeras personas que había conocido al llegar a Bogotá, para que le facilitase nombres de conocidos que pudieran colaborar con él. Esta le prometió reunir en unos días un grupo de personas[13].

Ruiz había conocido a la familia Casas Manrique providencialmente: cuando, aún en Madrid, supo que se trasladaría a Colombia para iniciar las actividades apostólicas, al leer la prensa comenzó a fijarse especialmente en las noticias publicadas sobre este país:

> Así fue como apareció algún día en el ABC una nota necrológica, dando cuenta del fallecimiento en Bogotá de un gran hispanista, don José Joaquín Casas Castañeda, que había sido durante muchos años embajador de Colombia en España. El periódico daba el pésame a los hijos del difunto, y en especial «a don Efraim [*sic*] Casas Manrique, actual Encargado de Negocios de Colombia en Madrid». Retuve la noticia en la memoria para no dejar de expresarle mi condolencia cuando me lo encontrara en alguna de mis frecuentes visitas a la embajada colombiana por aquellos días. Y así fue cómo surgió el contacto con la familia Casas Manrique, que habría de tener decisiva importancia para todo el comienzo de la labor en Colombia. Don Efraim me agradeció mucho el pésame y me pidió el favor de llevar algunas cartas y objetos para el resto de sus hermanos en Bogotá[14].

Al día siguiente de llegar a Bogotá Teodoro Ruiz visitó a la familia Casas Manrique, para darles el pésame por el reciente fallecimiento de su padre, y entregarles las cartas y regalos que les había mandado Efraim:

> Vivían en la calle 67 No. 10-89 y encontré allí reunidos a casi todos los hermanos, llevando la voz cantante como es lógico la hermana mayor, que era doña Lola, viuda de don Antonio Gómez Restrepo, quien había sido secretario perpetuo de la Academia de la Lengua. Allí conocí a don Manuel, a don Jesús, a Pacho y a una hermana soltera que trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores, María Teresa. Estuvieron todos cariñosísimos y se mostraron muy agradecidos de mi visita. Se veía que era una familia

y acto seguido romperemos el fuego» (carta de Teodoro Ruiz Jusué a Josemaría Escrivá, Bogotá, 29 de noviembre de 1951, AGP, serie M.1.1, 89-A1).

13 Diario, 6 de diciembre de 1951.

14 Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, p. 3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> muy cristiana […] y todo lo que les expliqué del Opus Dei les pareció interesantísimo, mostrándose inmediatamente dispuestos a colaborar en todo lo que pudieran[15].

Los primeros estudiantes que conoció Teodoro Ruiz al llegar se los presentó el P. Luis María Fernández, asistente nacional de la Acción Católica, que había escrito a Josemaría Escrivá a comienzos de 1951, pidiéndole que comenzase la actividad apostólica del Opus Dei en Colombia.

Por otra parte, el P. Isidoro López, que también había escrito por esas fechas al fundador para que el Opus Dei iniciase su andadura en el país, le presentó a varios estudiantes universitarios que formaban parte de una asociación estudiantil que había creado, la AUDEBA: Asociación universitaria de estudiantes de Bogotá.

A propósito de esta asociación, escribía Ruiz Jusué en 1995:

> Me presentó también el padre Isidoro a las famosísimas hermanas Cantillo, descendientes del general O´Leary, prócer de la independencia. Eran cinco hermanas ya de alguna edad, muy piadosas y apostólicas a su manera. Habían tomado a su cargo la protección de la residencia de estudiantes que había instalado la AUDEBA y hacían su apostolado personal invitando a los estudiantes a tomar a su casa el té con pastas para provocar las confidencias de los muchachos. Como es lógico, estos no tardaron en darse cuenta de que cuanto más profundas eran las confidencias, más abundantes eran el té y las pastas, con lo cual los mozos se inventaban historias verdaderamente truculentas, para que las viejitas comprobaran el fruto de su apostolado[16]..

Otra fuente de conocimiento de estudiantes para Teodoro Ruiz fue Mons. Buró, segundo secretario de la nunciatura en Colombia. Este sacerdote había constituido un grupo de muchachos universitarios, que giraban alrededor de la parroquia de Santa Ana, entre los que se encontraba Diego Torres, como presidente del grupo, que sería más adelante una de las primeras personas que se incorporaron al Opus Dei en Colombia.

[15] Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, p. 7.

[16] Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, p. 16.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Un joven universitario, Francisco Pérez, hijo del exembajador de Colombia ante la Santa Sede –a quien Juan Larrea[17], el primer ecuatoriano del Opus Dei, había conocido y tratado en Roma– le presentó también varios amigos. Sin embargo, su actividad apostólica no se limitaba al trato con estudiantes, como refleja el diario: «Siguieron los ejercicios en Jesús Redentor, para mujeres pobres». Pocos días antes había predicado otros ejercicios espirituales en Cristo Rey a antiguas alumnas del Sagrado Corazón, a los que asistieron «unas 40 señoras de la alta sociedad bogotana»[18].

La universalidad de la Obra y el deseo de que su espíritu llegara hasta el último rincón de la tierra se reflejan también en la preocupación de Ruiz Jusué por conocer y tratar gente de otros países. En carta a Escrivá del 4 de enero de 1952 mencionaba a un muchacho de Venezuela, que tenía inquietudes espirituales, y unos jóvenes cubanos que acababa de conocer a través de Mons. Martini –auditor de la nunciatura en Bogotá–, y le habían causado una excelente impresión. En noviembre de 1951 conoció a una familia de origen griego –los Alexiades–, de la que traía referencias de España a través de un amigo común granadino, y con la que mantendría una buena amistad a lo largo de los años. Por esas fechas conoció también a un joven profesional de origen alemán –Tito Bohn– converso al catolicismo, que les ayudó en la instalación del primer centro. Estableció también una gran amistad con el gerente del Chemical Bank estadounidense, Mr. Patterson.

A comienzos de diciembre de 1951, Julio Bernal acudió de nuevo a Teodoro Ruiz llevándole información de casas en alquiler y de personas a las que se podría pedir plata. El día 11 de ese mes, después de celebrar una Misa en la iglesia de San Ignacio por el alma del padre de los Casas Manrique, uno de sus hijos, Manuel, le prometió colaborar en la búsqueda de la sede para el centro. El jueves 13 planeó verse al día siguiente con Miguel Alexiades, para «pedirle nombres y pistas para sacar plata para montar la casa». Y apostilla: «Si él se da por aludido, mejor». La entrevista tuvo lugar y Alexiades lo «acogió con la amabilidad de siempre. Se ha interesado mucho por el problema de la casa»[19].

De este modo, el 14 de diciembre se llevó a cabo la reunión con algunos de los conocidos de Dolores Casas, pero el resultado no parece que fuese

[17] Cfr. Juan Larrea Holguín, *Dos años en Ecuador (1952-1954): recuerdos en torno a unas cartas de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, SetD 1 (2007), pp. 113-125.
[18] Diario, 13 de noviembre de 1952.
[19] Diario, 13 y 14 de diciembre de 1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

muy halagüeño, porque, aparte de ofrecerse para conseguir que le cedieran un local contiguo a la sacristía de la catedral, poco más salió de la reunión[20]. Sin embargo, "casualmente" se encontraba en ese momento de visita en la casa Ana Carrizosa de Vásquez, que escuchó la explicación que Ruiz Jusué presentó sobre el Opus Dei. Días después, Carrizosa de Vásquez llamó por teléfono al sacerdote para decirle que un sobrino suyo al que le había hablado de lo que percibió sobre el Opus Dei, se mostró muy interesado en conocerle. Ese sobrino era Hernando Gómez Tanco, gerente de una de las empresas más prestigiosas en el país en ese momento, que llegaría a ser más tarde uno de los primeros supernumerarios del Opus Dei en Colombia, y un firme apoyo desde el primer momento para Ruiz Jusué.

Estando así las cosas, en la mañana del 24 de diciembre, a pesar de que el día anterior no había podido salir a la calle y había debido quedarse en la habitación por un fuerte catarro, fue a ver «la casa de Dña. Carolina Ospina que es magnífica y quizá consigamos en ella un piso» para el centro, pero no volvió a mencionar este inmueble en los diarios[21], por lo que cabe deducir que no pasó de ser una simple posibilidad. Dos días después escribió a Barto Roig, miembro de la Obra, catalán, recién llegado a Caracas para iniciar las actividades apostólicas del Opus Dei en ese país: «Ando tras la casa inmediata. Estos días están un poco paralizadas las gestiones porque todo el mundo adinerado ha ido a pasar las Navidades fuera de Bogotá. Pero en cuanto regresen a primeros de enero creo tendremos la susodicha casa»[22].

Barto Roig había viajado a Bogotá del 13 al 20 de noviembre de 1951 por cuestiones del visado. Tanto para Roig como para Ruiz Jusué fue una semana inolvidable, porque los dos se encontraban solos en Venezuela y Colombia, respectivamente. Durante esa semana tuvo lugar el suceso que narraría Teodoro Ruiz en 1995:

> Fue una semana a la que le sacamos todo el jugo y resultó verdaderamente deliciosa. Incluso nos sucedió una cosa divertida: está Bogotá al borde de la falda de un cerro de unos 500 metros de altura y que lleva por nombre Monserrate. Allí se ve una blanca ermita que no dudábamos estaría dedicada a la Virgen de Montserrat. Siendo Barto y yo catalanes pensamos que era obligado subir a la montaña para saludar a la Virgen y encomendarle

[20] Diario, 10, 11, 13 y 14 de diciembre de 1951; testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, p. 8.

[21] Diario, 24 de diciembre de 1951.

[22] Carta de Teodoro Ruiz Jusué a Barto Roig, Bogotá, 26 de diciembre de 1951, AGP, C89-A1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> todas nuestras labores en los respectivos países. Subimos allá en el funicular que hay para el caso y nos encontramos con la sorpresa de que no era la Virgen sino el Cristo de Montserrat. Evidentemente el objetivo de nuestro viaje lo cumplimos lo mismo y es seguro que "la Moreneta" quedó muy contenta[23].

El 4 de enero de 1952 ya conocía la próxima llegada a Colombia del presbítero Aurelio Mota[24] para colaborar en los comienzos de las tareas apostólicas. En carta al fundador, escribe esperanzado: «Entre los dos activaremos las gestiones para poner la casa inmediatamente»[25].

Con el cambio de año vino también un cambio de domicilio. En esos primeros días de enero de 1952 le propusieron en la nunciatura que dejara la casa provincial de los Hermanos de La Salle y se trasladara a la casa parroquial de Santa Ana, en el barrio Teusaquillo, en ese momento uno de los barrios residenciales de Bogotá. El párroco, Mons. Afanador, disponía de una habitación libre en la casa parroquial, y se había quedado solo porque el coadjutor, Mons. Rafael Gómez Hoyos, había salido de vacaciones. De esta manera podría colaborar con el párroco, quedaría más cerca de la nunciatura, donde venía trabajando desde su llegada a Colombia, y tendría mayor libertad de movimientos. En consecuencia, el día 5 de enero se trasladó del edificio Stella a la casa parroquial de Santa Ana[26].

También a comienzos de enero de 1952, en plena búsqueda de la sede para el primer centro y de los recursos necesarios para su alquiler, Dolores Casas habló a Teodoro Ruiz de varias amigas suyas que querían conocerlo. Éste anotó divertido en el diario: «Como las señoras empiecen con la curiosidad estamos perdidos. Lo que hace falta es que den cuartos y se dejen de curiosidades»[27].

[23] Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, p. 12.

[24] Aurelio Mota Bru nació en Navarrés (Valencia, España) el 20 de febrero de 1924. En 1947 se licenció en Ciencias Químicas en la universidad de Granada, y en 1951 en Farmacia en la universidad de Madrid. Pidió la admisión en el Opus Dei en 1944. El 1 de julio de 1951 recibió la ordenación sacerdotal. Llegó a Colombia el 17 de febrero de 1952, donde permaneció hasta 1969, cuando regresó a España. Durante unos años fue rector de la iglesia de San Juan del Hospital (Valencia), ciudad donde falleció, en 2016.

[25] Carta de Teodoro Ruiz Jusué a Josemaría Escrivá, Bogotá, 4 de enero 1952, AGP, serie M.1.1, 89-B1.

[26] Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, p. 14; Diario, 5 de enero de 1952.

[27] Diario, 8 de enero de 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Casas le planteó ir a ver un inmueble desalquilado. Miraron dos, uno cuyo propietario era Mario Marini «casado con Elvira Ricaurte, hermana de Mercedes Ricaurte la fundadora del instituto secular a quienes di una plática en días pasados», que prometió ayudarle en lo que necesitase. De la segunda casa que visitaron ese día no hay ninguna otra referencia. El sábado 12 de enero volvió a la vivienda de los Marini, situada en la Carrera 7ª con calle 17, para verla con detenimiento. Le gustó, pero cuando hablaron del costo del alquiler el dueño lo fijó en 700 pesos, sin dejar espacio a la negociación. Ruiz Jusué apuntó en el diario: «Ya al tratarse de negocio la amistad y el entusiasmo apostólico se enfrían». El lunes 14 de enero, volvió a intentar rebajar el costo del alquiler, sin ningún éxito[28].

Años después, el sacerdote recordaba esos días de comienzos de 1952 así:

> Un buen día en aquellos comienzos del año 52 como ya estaba claro que había muy buenas perspectivas para nuestra labor apostólica y lo único que faltaba era contar con el instrumento adecuado […] me puse a hacer una pequeña lista de personas que me parecieron las más indicadas para plantearles ya el problema concreto: los medios económicos necesarios para proceder a montar una casa.
>
> Y me lancé, uno por uno, a visitar a todos los de la lista. Los resultados fueron muy buenas palabras... pero nadie me dio ni perra gorda. Ese aterrizaje en la realidad dura me dejó un tanto desconcertado y desanimado. No tenía previsto plantearle este asunto todavía a don Hernando Gómez Tanco, dado el poco tiempo que hacía lo había conocido[29], pero cuando [el lunes 14 de enero de 1952] caminaba por la Avenida Jiménez de Quesada rumiando para mis adentros estos fracasos[30], me di cuenta de que pasaba por delante de la oficina de don Hernando, y decidí subir no para pedirle dinero sino para distraerme un poco charlando amistosamente con él, ya que siempre había estado muy cariñoso conmigo. Sin embargo algo debió notar en mí porque en un momento de la conversación, se interrumpió y me dijo: «¿qué le pasa a Usted hoy que lo veo un poco decaído?».
>
> Ante esta pregunta inesperada opté por explicarle lisa y llanamente todo lo que me había sucedido […], él reaccionó estupendamente y me dijo: «Eso se lo resuelvo yo rápidamente» y acto seguido me expuso su plan muy acertado y muy concreto: él prepararía en su casa una reunión de un grupo de financieros y empresarios convenientemente seleccionados, «usted les

[28] Diario, 8 y 14 de enero de 1952.

[29] Don Teodoro Ruiz se había entrevistado por primera vez con Hernando Gómez Tanco el 10 de enero de 1952. Diario, 10 de enero de 1952.

[30] El más inmediato fue el alto costo del alquiler que pedía el Sr. Marini.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> explica lo que es el Opus Dei y después yo tomaré la palabra para decirles lo conveniente». Y así quedamos, me dio un gran abrazo, pues era hombre de mucho corazón, y nos despedimos[31].

Al día siguiente, 15 de enero, otra vez por iniciativa de Casas visitó otro inmueble, pero consideró que no servía. Sin cejar en el intento, el miércoles 16 acudió a una agencia de alquiler de viviendas. Conoció al propietario, Manuel Abondano, amigo de Casas, y éste le presentó al jefe de arrendamientos Luis Bernal Escobar, quien le comentó que tenía muchas ganas de hablar con él; conversaron más de una hora. «Es un tío formidable. Es el dueño de la librería Nueva[32] […]. Prometió ayudarnos con toda su alma»[33].

La necesidad de la casa comenzó a hacerse perentoria, porque la venida de refuerzos era inminente: ya estaba gestionando los visados de entrada a Colombia para el presbítero Aurelio Mota y Jaime Castelló, otra persona del Opus Dei que vendría a echar una mano; de hecho ese día acudió al Ministerio de Relaciones Exteriores para empujar el papeleo correspondiente. El jueves 17 continuó con ambas gestiones: visas y casa; fue con Luis Bernal, el jefe de arrendamientos recién conocido, a ver una vivienda en la Carrera 9ª, que consideró «demasiado grande por ahora»[34].

A pesar de los exiguos resultados en la consecución de ayudas tenía puesta su esperanza en la reunión que estaba organizando Gómez Tanco, y el 16 de enero escribía a Josemaría Escrivá: «Está resuelto el asunto de la casa. Entre varios señores se encargarán de todos los gastos de instalación»[35].

El martes 22 de enero apareció, en el diario redactado por Teodoro Ruiz, la primera referencia a la que se convertirá en la sede del primer centro del Opus Dei en Colombia:

> Por la tarde fui a ver una casa en la Carrera 4ª. Me ha gustado. Es céntrica, amplia, y recién pintada: como nueva. En vista de ello he ido a la agencia encargada de su alquiler para ver precio y condiciones. Piden 600 pesos pero es posible que la dejen en 500. He pedido que comuniquen al dueño

[31] Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo 1995, p. 16.
[32] Una de las librerías más prestigiosas de Bogotá en ese momento.
[33] Diario, 16 de enero de 1952.
[34] Diario, 16 y 17 de enero de 1952.
[35] Carta de Teodoro Ruiz Jusué a Josemaría Escrivá, Bogotá, 16 de enero de 1952, AGP, C89-B1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> mi interés por la casa si la deja en 500. Me darán la contestación dentro de unos días.

El dueño de la casa era el Sr. Barragán Sandino, que en ese momento se encontraba fuera de Bogotá. El precio del alquiler, aun suponiendo que quedase en 500 pesos, era altísimo para las posibilidades de Ruiz Jusué, que, desde su llegada, se vio envuelto continuamente en apuros económicos, ya que carecía de ingresos, pues su trabajo en la nunciatura era *ad honorem*, y las donaciones que conseguía eran esporádicas e irregulares. Sin embargo, eso no fue óbice para que se lanzara audazmente a conseguir el instrumento que consideraba necesario para los comienzos de la tarea apostólica, confiando plenamente en la providencia divina y en la buena voluntad de la gente que iba conociendo[36].

Ese mismo martes 22 de enero envió los visados a España para Aurelio Mota y Jaime Castelló. Al día siguiente, averiguó precios de muebles pensando ya en la instalación de la casa, sin tener aún resuelto el problema de la financiación del alquiler. El jueves llamó a la agencia inmobiliaria para saber si el dueño de la casa de la Carrera 4ª había respondido a su propuesta de rebajar el alquiler, pero le contestaron que aún se encontraba fuera de Bogotá[37].

[36] Aunque el trabajo de Teodoro Ruiz Jusué en la nunciatura era *ad honorem*, tanto el nuncio, Mons. Samoré, como los dos secretarios de la nunciatura, Mons. Martini y Mons. Buró, le ayudaron mucho en gestiones para la puesta en marcha del primer centro del Opus Dei: le facilitaron la consecución del primer altar y del primer sagrario para el oratorio, así como de los instrumentos litúrgicos necesarios; le prestaron una máquina de escribir; les regalaron algunos cuadros y otros objetos para la decoración del centro; y siempre ofrecieron un apoyo incondicional y cariñoso a los primeros miembros de la Obra que llegaron a Colombia. Sin embargo, el trabajo en la nunciatura debió ser bastante absorbente para el sacerdote. El lunes 5 de noviembre de 1951 anota en el diario que la intensa «actividad del Nuncio me hace andar de cabeza». Y el 16 de enero de 1952 escribe a san Josemaría: «Llevo una serie de días de cabeza porque se me han venido encima todas las cosas juntas. Estoy desde el día 3 [sic] en el nuevo domicilio que es la parroquia de Sta. Ana, al lado de la Nunciatura. No hay quien me quite cada día dos o tres horas de confesonario, en medio de grandes colas. Además las visitas y gestiones oficiales y particulares han sido en estos días por docenas. Muchachos que vienen continuamente». Para completar el cuadro, habría que añadir la preparación de una serie de discursos para el nuncio, y la búsqueda de una sede para el centro del Opus Dei, que no menciona en la carta.

[37] Diario, 22, 23 y 24 de enero de 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Mientras, Hernando Gómez Tanco había concertado para el viernes 25 de enero la reunión con los conocidos que podrían ayudar económicamente. Pero dejemos que sea Teodoro Ruiz quien relate esa reunión:

> En efecto a los pocos días me llamó por teléfono para decirme que ya tenía convocada la reunión en su casa: era la carrera 5ª No. 35-39, y el día concreto resultó ser "casualmente" el 25 de enero, la Conversión de San Pablo. Después de encomendarlo intensamente me fui a la reunión y allá fueron llegando una serie de señores importantes en el mundo de la economía: los gerentes de los principales Bancos de Bogotá y de las principales empresas […]. El plan fue el previsto: yo me limité a explicarles lo que era el Opus Dei, y a continuación don Hernando tomó la palabra para concretar conclusiones. Y la conclusión con la que estuvieron todos de acuerdo fue la de abrir al día siguiente una cuenta corriente a mi nombre y entregarme la correspondiente chequera. Ellos se encargarían de alimentar esa cuenta convenientemente y de buscar a otros amigos para que contribuyeran también a esta empresa que tanto bien tenía que reportar para Colombia. Cuando se disolvió la reunión y se fueron los señores, nos quedamos ya solos y nos felicitamos por el éxito obtenido, dándole gracias a Dios por lo bien que había salido todo. La esposa de don Hernando, Merceditas Posada, nos aclaró que ella había estado todo el tiempo de la reunión en el piso de arriba rezándole Rosarios a la Virgen[38].

Más adelante, el domingo 27 de enero, en espera de la respuesta de Barragán, continuó la búsqueda de la sede para el centro, aunque no encontró ninguna interesante[39]. A los dos días le comunicaron de la agencia inmobiliaria que el dueño de la casa de la Carrera 4ª aceptaba el alquiler de quinientos pesos mensuales ofrecido por Ruiz Jusué. El 30 por la tarde, después de haberse entrevistado con el presidente Urdaneta, alcanzó a hablar del alquiler de la casa en la agencia de arrendamientos[40]; y el martes 5 de febrero, visitó a Barragán Sandino, quien se mostró dispuesto a ayudar no cobrando los primeros quince días de alquiler de la casa. Aprovechó después para ver muebles que pudieran servir para la sede del centro.

De este modo, el jueves 7 de febrero fue a ver la casa de la Carrera 4ª con el matrimonio Gómez Tanco. Les gustó. Hablaron del alquiler y de la instalación, y al día siguiente cuadró con la agencia inmobiliaria la firma del

[38] Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, pp. 15-17.
[39] Diario, 27 de enero de 1952.
[40] Diario, 29 y 30 de enero de 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

alquiler para el lunes 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes. Ese día se firmó el contrato, saliendo como fiador Hernando Gómez Tanco. Así deja constancia en el diario Ruiz Jusué:

> ¡Ya tenemos casa en Colombia! Carrera 4ª n. 12-47. Renta 500 pesos mensuales. El contrato está hecho por un año a contar desde el 1º de marzo. Ahora se echa encima todo el jaleo de la instalación. Menudo lío. Pero en fin, el Señor que va poniendo todas las cosas tan maravillosamente se encargará de sacarnos adelante. El caso es que ya tenemos casa: pasado mañana hará los cuatro meses justos que llegué a Colombia. Se abre un horizonte verdaderamente espléndido. Pero esta soledad me tiene ya muy impaciente. Tengo la secreta esperanza de que llegue alguien en el próximo avión que es el sábado, pero no me han avisado nada[41].

El 12 de febrero recibió con gran regocijo la noticia de la llegada de Aurelio Mota para el sábado. Por otra parte ese día, como anotó en el diario, «tenía que haber ido a tomar posesión de la casa, pero no apareció el hombre que tenía las llaves y lo hemos dejado para mañana»[42]. Efectivamente, al día siguiente, Teodoro Ruiz pudo tomar posesión del inmueble[43].

[41] Diario, 7, 8 y 11 de febrero de 1952.

[42] Diario, 12 de febrero de 1952.

[43] «Por fin hoy hemos tomado posesión de la casa. Ahora sí que tenemos ya de verdad casa en Bogotá. A las 10 fui y ya estaba allí el funcionario para hacer el correspondiente inventario del estado de la casa y entregarme las llaves. La hemos recorrido toda inventariándola y por fin él se ha marchado y yo me he puesto a recorrerla otra vez para sacar un plano un poco más exacto que el de la primera vez. Parece un sueño esto de estar ya en casa propia. Cuanto más la contemplo y pienso en la posible distribución, más me gusta. Decididamente creo que va a ser un instrumento muy bueno para empezar la labor. La describiremos un poco. Es una casa antigua con sabor colonial. Tiene la entrada con un patio y luego la escalera amplia que da al piso principal. Este a su vez comunica también con el citado patio y entrada principal mediante una escalera de servicio. De la planta principal arranca otra escalera interior de servicio que lleva a un 2º piso donde está el cuarto de plancha, habitación de servicio, wáter y ducha de servicio y una pequeña terraza donde está el lavadero. La fachada principal que da a la Carrera 4ª es de piedra caliza con ocho balcones que tienen amplias barandas de piedra con columnas verticales torneadas. La escalera principal da a un amplio hall de 9x5 m. con dos amplias cristaleras laterales. Frente a la escalera en la pared lateral izquierda del hall está la puerta de 4 hojas que conduce al Oratorio de 6x5 m. Al abrirse estas puertas queda ampliada en el duplo o triple la capacidad del Oratorio. Tiene después cinco habitaciones (una de 7x5 m., dos de 5x5 m. y dos de 5x3 m.) todas con balcones a la calle y luego el cuarto de baño y la cocina que es de gas recién instalada, con dos despensas. Toda la casa está pintada al óleo en verde claro y tiene un zócalo de 1m. en madera pintada de esmalte blanco al igual que las puertas (que son por cierto de 2,50 m. de altas). Todos los techos tienen sus molduras y las del hall,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Comenzó entonces a gestionar la administración de las comidas y la limpieza de la casa, para lo que encargó a Mercedes Posada la contratación del personal doméstico. Casualmente ese día se encontró con Mons. Nystor, un sacerdote húngaro, secretario del cardenal Mindszenty, que llevaba un par de años exiliado en Colombia, y le comentó la necesidad de personal para la administración doméstica del centro del Opus Dei. Este le ofreció los servicios de una cocinera muy fiel y bastante competente que se encontraba sin trabajo, Carmen Albañil. Así lo relató Ruiz Jusué en 1995:

> Ya teníamos casa y muebles[44], pero ¿quién atendía la casa y quién nos hacía la comida? Había que buscarle solución a este problema, que no parecía fácil en aquellas circunstancias. Y como siempre la solución nos vino del cielo, pero nada menos que a través de un Monseñor húngaro que había sido Rector del Seminario de Budapest y ahora estaba exiliado en Colombia. Se llamaba Mons. Zoltan Nystor y había tenido como ama de llaves mientras desempeñaba su función en una parroquia a una viejita india llamada Carmen Albañil, que ahora había quedado desocupada, y era según él la mujer precisa que nosotros necesitábamos. En efecto resultó la mujer perfecta, de una edad indeterminada entre los 50 y los 60 años, piadosa, limpia, sacrificada y servicial... y discreta. Pidió un sueldo mensual de 80 pesos, que indudablemente para el caso era un poco elevado, pero no hubo manera de conseguir que rebajara nada. Después de estar ya aceptada, pidió tímidamente un favor: que se le permitiera costear el aceite de "la lámpara de Nuestro Amo", que es como allí se llamaba al Santísimo. Años después nos vinimos a enterar de que le estaba costeando la beca a un seminarista ("para que tuviera un sacerdote Nuestro Amo") y el importe de la beca era exactamente el del sueldo que ella cobraba, por eso no podía rebajar nada. Fue realmente una mujer heroica que nos prestó invaluables servicios a lo largo de los años. El Señor se lo habrá recompensado[45].

El 14 de febrero, fecha fundacional del Opus Dei, además de recibir la chequera de la cuenta corriente abierta por los amigos de Hernando Gómez Tanco con un depósito inicial de dos mil pesos, Ruiz Jusué consiguió contratar la línea telefónica para el centro, algo que por entonces era una gestión

Oratorio, salón, etc. tienen un artesonado de escayola pintado en esmalte blanco. Los pisos son de buena tarima que una vez limpia y encerada quedará francamente bonita» (diario, 13 de febrero de 1952).

44 En realidad muebles no tenían. Como se verá más adelante, apenas comenzaron con un par de camas prestadas, una mesa para el comedor y alguna silla.

45 Testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, p. 20; Diario, 10 de julio de 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

difícil: de hecho, de las cinco peticiones en curso solo otorgaron la que él solicitó, y que conectarían ocho días después. Ese mismo día contrató un vigilante para que cuidara de la casa mientras duraban las tareas de limpieza. Dolores Casas y Mercedes Posada revisaron la vivienda anotando «las cosas que hay que comprar y preparar para empezar la instalación (¡14 de febrero!)». También fue, escribe el sacerdote Ruiz Jusué en el diario, «la cocinera de Mons. Nístor y la remití a Dña. Mercedes para que se entiendan con ella»[46].

Casas y Posada le mostraron al día siguiente el menaje que habían comprado: vajilla, ropas de cama, mantelería, cacharros de cocina, etc. Además, Mercedes Posada, la esposa de Hernando Gómez Tanco, le comunicó ese día a Teodoro Ruiz que, si no tenía inconveniente, le gustaría regalar el sagrario para el futuro oratorio. «Realmente se han movido como fieras. Ellas están felices de poder prestar esta ayuda a la Obra y lo hacen con todo cariño». Llevaron a la casa dos camas prestadas por Ignacio Posada, hermano de Mercedes, para que pudieran utilizarlas Ruiz Jusué y Mota, que llegaba el día 16; y una mesa de comedor sin sillas regalada por Isabel Lleras de Ospina, hermana del que sería más adelante presidente de la República Carlos Lleras Restrepo.

Teodoro Ruiz pasó la noche del día 15 de febrero en la casa parroquial de Santa Ana, soñando con la inminente llegada de Aurelio Mota y el traslado a la casa de la Carrera 4ª. De este modo, al día siguiente dejó la casa parroquial de santa Ana y se mudó a la Carrera 4ª. Sin embargo, *su gozo en un pozo*, porque el avión que traía a Mota llegó a Barranquilla con retraso, y este debió pasar la noche en esa ciudad: «¡Un día más de espera! –comentará en las anotaciones del diario–, como despedida de la soledad, una soledad bien completa: por no haber no hay ni muebles siquiera. Pero esperando las alegrías de mañana todo me parece estupendo»[47].

Finalmente, en la mañana del domingo 17 aterrizó en Bogotá Aurelio Mota. Después de los saludos pertinentes se encaminaron al centro de la Carrera 4ª. Los Gómez Tanco, que habían acudido con Ruiz Jusué en carro a recibir a Mota, los dejaron en la casa, y con la excusa de asistir a la Misa dominical delicadamente desaparecieron de la escena para que los dos sacer-

[46] Diario, 14 y 22 de febrero de 1952.

[47] Diario, 15 y 16 de febrero de 1952; testimonio de Teodoro Ruiz Jusué, *Los Primeros Tiempos de Colombia*, Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1995, p. 13. Diario, 7 de junio de 1952 y 5 de enero de 1953.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dotes, según se escribió en el diario, pudieran «saciar la contenida impaciencia y curiosidad contándonos y preguntándonos millones de cosas. Parece todo un sueño. Nos hemos sentado en el hall a charlar y allí nos da la una del mediodía sin darnos cuenta. Hay que pensar en salir a almorzar. Estamos en plan de fiesta (hay que celebrar esta llegada) y nos vamos a un restaurante […]. Volvimos a la casa y seguíamos nuestra conversación en magnífica tertulia que se prolongó hasta más allá de las 6»[48].

Carmen Albañil, la cocinera, quedó contratada el 19 de febrero, y al día siguiente ya pudieron utilizar sus servicios[49]. El 22 de febrero acordaron con «una casa de limpieza (se llama "La mano limpia") para que vengan a raspar o acuchillar el piso de algunas habitaciones que está algo feo», tarea que iniciaron al día siguiente y continuaron la semana sucesiva, con las consiguientes molestias de ruido y desorden. Compraron «herramientas y artefactos para ir haciendo arreglitos en la casa», y con ayuda de algunos muchachos que frecuentaban el centro realizaron «una revisión de toda la casa para hacer plan de reparaciones y arreglos»[50].

El oratorio

Uno de los objetivos prioritarios era la instalación del oratorio. Ruiz Jusué ya había seleccionado con ese fin la mejor habitación del inmueble, pero era preciso conseguir todo lo necesario: altar, retablo, vasos sagrados, ornamentos, etc., porque no tenían nada, ni siquiera el dinero para obtenerlo. Al día siguiente de la llegada de Mota visitaron al escultor Arcila para escoger el crucifijo que colocarían como retablo[51].

Esa misma jornada por la tarde fue a la casa Rafael Gómez Posada, hijo de Hernando Gómez Tanco, arquitecto, para ver el sitio del futuro oratorio. «Estuvo viendo la habitación y estudiando las proporciones para hacer el boceto del altar». Necesitaban levantar un muro en la habitación prevista para oratorio, que lo independizase. Con este objetivo, el 28 de febrero, des-

[48] Diario, 17 de febrero de 1952.

[49] «Hoy ya hemos comido en casa: ya no somos un hogar sin lumbre ni una familia sin pan». Diario, 18 y 20 de febrero de 1952.

[50] Diario, 22, 23 y 24 de febrero de 1952.

[51] En las fuentes primarias consultadas no aparecen otros datos de este escultor. Por aquella época vivía en Bogotá un prestigioso escultor llamado Gustavo Arcila Uribe (Medellín, 1895 – Bogotá, 1963), que podría ser el autor del crucifijo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pués de almorzar en la casa de los Gómez Tanco, Hernando los llevó a su empresa, Eternit, para que viesen un material que podía servir para ese tabique. Con un arquitecto de la compañía regresaron a la casa, para que tomara las medidas del muro y pudiera elaborar el presupuesto. Gómez Tanco se comprometió a pagar los gastos de la construcción de esa pared[52].

El 3 de marzo, el escultor Arcila les llevó el crucifijo, que medía 1.70 metros y pesaba unos cuarenta kilos. El boceto del altar ya estaba diseñado, a falta de presupuesto. Tres días después recibieron unas fotos del oratorio del centro del Opus Dei en Cádiz que habían pedido para que les sirviera de modelo. Al cabo de una semana ya se podía leer en el diario: «Llamó el arquitecto Vargas que nos está haciendo un presupuesto para tabique que separe oratorio y pasillo»[53].

Mientras tanto, uno de los secretarios de la nunciatura, Mons. Buró, les ayudó a gestionar la consecución de un altar provisional, tarea que iba bien encarrilada por lo que escribió en esos días Teodoro Ruiz: «Estuve en la Nunciatura y me dijo Mons. Buró que por fin las Terciarias Dominicas nos regalarán una mesa de altar con Sagrario. Me dio las medidas para ver si nos van bien». El martes 25 de marzo, fiesta de la Anunciación, les llevaron el altar: «Es un armatoste inmenso pero le podremos arreglar y rehacer a la medida», se anotó en el diario. Estas monjas les regalaron también una talla en madera de la Inmaculada muy bonita y además casulla blanca, alba, manteles, roquete, purificadores, etc. «Son unas monjas formidables que se están desviviendo con nosotros», escribió Ruiz Jusué. El sagrario provisional –en espera de que Mercedes Posada pudiese cumplir su deseo de regalar uno– les llegó el 1 de abril: «Nos trajeron el Sagrario de las Dominicas Terciarias. Lo han acolchado por dentro y perfumado abundantemente»[54].

Hacia finales de marzo la casa empezó a tomar aire de hogar. En carta a su padre y hermana escribía Ruiz Jusué: «La casa que hemos alquilado es realmente magnífica y la estamos amueblando de modo que quede digna para recibir y tratar con toda clase de personas»[55]. Sin embargo, los apuros económicos continuaban. A inicios de marzo había anotado: «Vinieron a

[52] Diario, 18, 26, 27 y 28 de febrero de 1952.
[53] Diario, 3, 4, 6 y 13 de marzo de 1952.
[54] Diario, 21, 22, 25 y 29 de marzo y 1 de abril de 1952.
[55] Carta de Teodoro Ruiz Jusué a su padre y hermana, Bogotá, 24 de marzo de 1952, AGP, C89-B1. Ese primer sagrario, enriquecido años después por dentro, se encuentra en la actualidad en el oratorio de la Residencia de estudiantes Ingará, en Bogotá.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cobrar el alquiler de la casa. Ha sido un duro golpe para la c/c. A la pobre no la dejamos crecer». Y a comienzos de abril apunta:

> Nuestra situación económica ha llegado a ser de las más precarias. Tenemos promesas de ingresos y ayudas pero entre los tres[56] no reunimos actualmente ni dos pesos en el bolsillo. Hasta el punto de que no hemos podido pagar la factura del gas y han venido a cortarlo. Menos mal que al fin les ha dado lástima y nos lo han dejado. Pero tendremos que pagar la factura con recargo... cuando podamos. [...] La cocinera ha tenido que prestarnos dinero para hacer hoy la compra del mercado. Es lo último que nos podía pasar.
>
> […] Hoy –escribía al día siguiente– pudimos cobrar un cheque de 57 pesos y esto ha venido a aliviar momentáneamente nuestra precaria situación económica. Gracias a esos pesos pudimos dar de comer al Dr. Ancízar[57] que vino a almorzar hoy con nosotros. Realmente este Dr. Ancízar es una excelente persona en todos los sentidos. De lo mejorcito que hemos conocido en Colombia. Esperamos que pueda ser pronto uno de los primeros Supernumerarios[58].

Por otra parte, el sábado 5 abril le entregaron a Ruiz Jusué en la nunciatura seis candeleros que proporcionaron unas monjas, y al día siguiente, Domingo de Ramos, las monjas del Servicio Doméstico les enviaron «un equipo completo para celebrar Misa», con lo que pudieron instalar ese día el oratorio provisional. Esto permitió que el Lunes Santo, 7 de abril de 1952, se pudiera celebrar la primera Misa en el oratorio del primer centro del Opus Dei en Colombia. «La celebró Aurelio [Mota] y vinieron a ella Santos y Fonseca», dos muchachos que frecuentaban la casa[59]. A partir de entonces intermitentemente celebraron Misa en la casa los sacerdotes Teodoro Ruiz y Aurelio Mota. No podían oficiar a diario por los compromisos adquiridos previamente: Ruiz Jusué celebraba la Misa algunos días de la semana en la parroquia de Santa Ana, y Mota en la de las Nieves. Además, el oratorio no

[56] Además de Teodoro Ruiz y de Aurelio Mota, desde el 31 de marzo contaron durante dos meses con la presencia de un joven ingeniero español.

[57] Ancízar-Lorda era el director del laboratorio de Química de la Universidad Nacional en Bogotá, presentado a Teodoro Ruiz el 22 de enero de 1952 a través de Hernando Gómez Tanco. Ancízar facilitó que el presbítero Mota pudiera trabajar, a su llegada, en la Universidad Nacional.

[58] Diario, 21 y 27 de marzo, 3 y 4 de abril de 1952.

[59] Diario, 7 de abril de 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

estaba concluido, casi todo era provisional y la mayor parte de los objetos litúrgicos, prestados.

Aprovechando las vacaciones escolares de Semana Santa, del Miércoles Santo 9 de abril al Domingo de Pascua 13 de abril, organizaron el primer curso de retiro con estudiantes. Tuvo lugar en Sasaima, localidad cercana a Bogotá, y lo predicó Aurelio Mota[60].

Los domingos y días festivos dedicaron buena parte del tiempo a realizar arreglos en la casa con la ayuda de algunos estudiantes que habían ido conociendo. Comenzaban a trabajar por la mañana; después del almuerzo continuaban hasta media tarde, en que tomaban onces[61] y conversaban un rato, hacían un rato de oración y luego salían para la visita al S.mo Sacramento y dar una vuelta por los alrededores[62].

El 21 de abril decidieron dar una batalla intensa para tratar de finalizar la instalación de la casa y poder dedicarse de lleno a la tarea apostólica. Devolvieron las dos camas que les había prestado Ignacio Posada, y compraron tres camas turcas y tres colchones. Al día siguiente realizaron una limpieza general, «para que queden ya los pisos encerados y lustrosos. Vinieron a poner los globos que hemos comprado para los dormitorios. Son sencillos y baratos (relativamente) y han quedado bien». Lo de "los dormitorios" no hay que entenderlo en sentido estricto, porque ninguna de las habitaciones era propiamente un dormitorio: cada noche debían sacar de una alacena los camastros que empleaban para dormir, y ubicarlos en alguna de las habitaciones. Operación que debían repetir a primera hora de la mañana en sentido inverso.

Pero los buenos deseos de concluir la instalación se toparon con dos obstáculos: la lentitud de algunos proveedores, que "no cumplen ni en broma"; y los años de vida de la vivienda, que no soportaba algunos de los fuertes aguaceros típicos de Bogotá. Así narra Teodoro Ruiz, con su chispa de buen humor, el primer palo de agua que sufrieron el 8 de mayo: «Vino a almorzar Giovanni[63] y después del almuerzo nos ayudó a salvar el mobiliario de mi cuarto amenazado de naufragio por unas terribles goteras que al

[60] Asistieron ocho muchachos: Carlos Jauregui, Gilberto Ballesteros, Ignacio Montalvo, Guillermo Quevedo, Mario Quevedo, Joaquín Fonseca, Ricardo Gil y Luis Carlos Vargas Vargas. Diario, 9 y 13 de abril de 1952.

[61] Expresión utilizada en algunas regiones de Colombia para referirse a la colación tomada a media tarde, entre el almuerzo y la cena.

[62] Diario, 2, 9 y 19 de marzo de 1952.

[63] Giovanni Mazzanti, joven que habían conocido unas semanas antes en Bogotá.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

poco rato se convirtieron en verdaderos torrentes de agua». La casa que el sacerdote había visto por primera vez el 22 de enero de ese año, y que había descrito como «céntrica, amplia, y recién pintada: como nueva», comenzó a mostrar que no era tan nueva[64].

A los dos obstáculos anteriores había que sumar otro, crónico: la falta de medios materiales. Una semana después de haber iniciado la "batalla intensa" para acabar la instalación de la casa, solo disponían de un cuadro, no por mala voluntad, sino por ausencia de materia. Se trataba de la reproducción de una fotografía del Papa Pío XII dedicada a san Josemaría en 1946, que éste les había mandado desde Roma y habían logrado enmarcar. Dentro de esa penuria económica, en las últimas semanas de abril debieron pedir un préstamo de quinientos pesos al visitador de los Hermanos de La Salle, buen amigo de Teodoro Ruiz, para poder afrontar los gastos de instalación y de alimentación; préstamo que devolvieron a comienzos de mayo con parte del primer sueldo que cobró Aurelio Mota como profesor de Química de la Universidad Nacional: «Hoy cobró Aurelio su primer sueldo. Han sido 500 pesos que nos vienen al pelo. Con los descuentos que le han hecho casi se ha quedado en la mitad»[65].

Sin embargo, la escasez de medios materiales no detuvo su ímpetu. El Jueves Santo, 10 de abril, Ruiz Jusué escribía a Escrivá que en las próximas jornadas darían «el empujón definitivo a la instalación de la casa para tener ya al Señor y lanzarnos a fondo al proselitismo. Después de ser el Oratorio lo primero que queríamos tener, la fatalidad ha hecho que se haya quedado casi lo último, por estar pendientes de donativos y promesas. Enseguida mandaremos fotografías»[66].

De este modo, el lunes 14 de abril encargaron a un carpintero paisano de Teodoro Ruiz, el Sr. Gutiérrez, un armario para los ornamentos y una mesa desde donde predicar pláticas y meditaciones. «Sirve de paso para la máquina de escribir», se lee en el diario. Se trataba de una máquina de escribir que les habían prestado en la nunciatura. Dos días después escogieron en casa de Dolores Casas la tela para el dosel del oratorio en terciopelo verde oscuro. Las religiosas del Servicio Doméstico, para las que solía celebrar Misa el sacerdote Mota los domingos, les prestaron un cáliz que llevaron a la curia

[64] Diario, 21, 22 y 24 de abril, 8 de mayo de 1952.
[65] Diario, 28 y 29 de abril, 6 de mayo de 1952.
[66] Carta de Teodoro Ruiz Jusué a Josemaría Escrivá, Bogotá, 2 de abril de 1952, AGP, C89-B1. Aunque la carta está fechada el 2 de abril, la terminó el jueves 10 de abril por distintas interrupciones.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para que lo consagrasen. De allí lo recogieron dos días después y devolvieron a los agustinos otro cáliz que estos les habían dejado con anterioridad[67].

El viernes 18 de abril, como continúa informando el diario, el ebanista, Sr. Fernández,

> estuvo haciéndonos presupuesto para el altar, tarima, etc. Por fin a la vista de los absurdos retrasos que está experimentando el Oratorio nos hemos decidido a reproducir exactamente el de la casa de Cádiz para no tener más esperas y acabar de una vez. Ha quedado en tenerlo terminado dentro de ocho días. Veremos cómo anda este hombre de puntualidad. Es algo desesperante la informalidad y tardanza de todos estos funcionarios. También vino el técnico decorador de la casa Nicolás Gómez para tomar las medidas del dosel. Este es alemán y judío, despachó muy rápido y ha prometido tenerlo terminado también dentro de ocho días. Queremos tener el Oratorio a todo trance para empezar el mes de mayo con el Señor en casa y dedicarnos en serio ya al apostolado y proselitismo; será un mes formidable para contar con una gran intervención de la Señora.

En esta situación, el miércoles 23 de abril fueron a la casa a media mañana dos benefactoras, Eugenia Vélez de Ángel y Leonor Uribe de Gamboa, con «un gran cesto con todo lo que se necesita para celebrar la Misa». Al día siguiente, estas dos señoras, con la mejor voluntad del mundo, llevaron una campana para el oratorio, pero de un tamaño «como para colocar en una torre», escribió Teodoro Ruiz en el diario; y apostillaba: «¡Como no la pongamos en el tejado!». Los aportes para el oratorio continuaron. El mismo día «llamó Dña. Mercedes por teléfono para anunciarnos que nos traerán un altar de Dña. Eugenia, pequeño pero muy bonito». A lo que glosaba Ruiz Jusué: «Como siga esto así vamos a tener que empezar a exportar cosas». Este tercer altar llegó el 30 de abril. Cuatro días antes fueron «Dña. Mercedes y Doña Leonor para ver cómo ha de ser el Sagrario de plata que nos va a regalar Dña. Mercedes»[68].

Además, el domingo 27 de abril recibieron nuevos objetos para el oratorio enviados por Eugenia Vélez de Ángel: «Al regresar a casa por la noche nos encontramos sendos paquetes procedentes de Medellín conteniendo una magnífica Custodia, una alfombra de 3 x 2 m. para el oratorio y un farol»[69].

[67] Diario, 20 de febrero, 14, 17 y 19 de abril de 1952.
[68] Diario, 26 y 30 de abril de 1952.
[69] Diario, 27 de abril de 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A finales de abril parecía inminente la terminación del oratorio y, por tanto, la posibilidad de dejar reservado el Santísimo en el sagrario. Así quedaron reflejados esos sentimientos en el diario: «[A] ver si por fin podemos tener ya el oratorio con el Santísimo para la semana que viene». Habían pensado tenerlo listo para el 3 de mayo, día festivo en Colombia por celebrarse la fiesta de la Invención de la Santa Cruz, pero no fue posible; sin embargo, ese día hubo Misa en la casa, a la que asistieron Hernando Gómez Tanco, su esposa Mercedes y Leonor Uribe de Gamboa[70].

El lunes 5 de mayo se retiró el altar provisional: «Por la mañana desarmamos el altar[71] que parecía un catafalco y hemos hecho de él una mesa y haremos varias cosas más». Ese mismo día «vinieron a poner el tabique del Oratorio para dejar un pasillo de comunicación entre el hall y el resto de la casa». Más obreros, más polvo, más ruidos, justo en el momento en que intentaban acabar la instalación de la casa. Sin embargo, la fijación de este muro fue definitiva para poder acabar el oratorio. Y ese mismo día «por la tarde vinieron a colocar el dosel del oratorio. Queda muy serio. Es de terciopelo verde oscuro imitando la forma del de Cádiz»[72]. Dos días después terminaron de pulir el entarimado del piso del oratorio.

Efectivamente, el sábado 10 de mayo de 1952 el oratorio quedó ultimado:

> Faltan aún una serie de detalles, pero ya está todo lo fundamental. Mañana podremos ya tener al Señor en casa. Era ya hora de que llegara este ansiado momento […]. Nos dedicamos a instalar el Crucifijo del altar […]. Hubo que hacer en la pared una laboriosa instalación. Después de almorzar vinieron a traer el altar y la tarima, y quedó todo instalado. Nos ayudaron Julio Bernal y Guillermo Guzmán que vinieron muy oportunamente. Luego vinieron a instalar los apliques de luz a ambos lados del dosel, y por fin pusimos la flamante alfombra roja que nos regaló Doña Eugenia. Quedó todo muy severo y muy bonito, a nuestro parecer y ayuda mucho al recogimiento. Ya rezamos allí el Rosario y las Preces. Mañana tendremos Misa y dejaremos al Señor. Nos llegó una maleta de la Sra. Mejía de Londoño, conteniendo todo un oratorio completo de campaña, con su juego completo de casullas góticas. Nos vendrá formidablemente para excursiones[73].

[70] Diario, 29 de abril y 3 de mayo de 1952.
[71] El que habían regalado las terciarias dominicas.
[72] Diario, 5 de mayo de 1952.
[73] Diario, 10 de mayo de 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De este modo, el domingo 11 de mayo, fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados, pudieron dejar el Santísimo en la casa. Así lo relataba Ruiz Jusué:

> Ya tenemos el primer Sagrario de Colombia. Celebré la Misa a las 8 en el Oratorio que acabó de instalarse ayer y asistieron a ella D. Hernando Gómez Tanco y Dña. Lola Casas que quedaron entusiasmados del Oratorio […]. Aurelio y yo pasamos la tarde en casa trabajando. Hicimos la oración en el oratorio y ya toda la vida normal como en una casa bien organizada. Estamos felices. Ahora ya podemos dedicarnos en serio al apostolado. Por la noche escribimos al Padre dándole la noticia que ya tenemos Sagrario en Colombia[74].

Esa alegría grande estaba motivada principalmente por la presencia de la Eucaristía en la casa, pero no solo por eso, sino también porque cinco días antes habían podido tener el primer círculo de formación cristiana con muchachos universitarios. Así lo comunicaba Teodoro Ruiz en carta a Josemaría Escrivá:

> El martes pasado se inauguraron los círculos de S.R. [San Rafael] Los chicos salieron muy contentos y ya en esta semana se darán cuatro o cinco círculos, para empezar. Inmediatamente empezaremos los Retiros para señores, señoras y señoritas. Los chicos tendrán un Retiro el día 22, que es la Ascensión. Empezamos, pues, el plan de ataque en toda la línea. El ambiente no puede estar mejor dispuesto y se vislumbra un panorama de apostolado sencillamente impresionante. Este mes de mayo va a ser histórico en Colombia[75].

Además, el lunes 12 de mayo encargaron una cruz de palo para colocar en el oratorio[76] y las *crucecitas* del Vía Crucis, que no habían querido encargar antes para no retrasar la hechura del altar. Por la tarde visitaron la casa Mercedes Posada y Leonor Uribe, para conocer el oratorio terminado. «Les ha gustado muchísimo. Han quedado en hacer gestiones para procurarnos

[74] Diario, 11 de mayo de 1952.

[75] Carta de Teodoro Ruiz a Josemaría Escrivá, Bogotá, 11 de mayo de 1952, AGP, C89-B1.

[76] Desde que el Opus Dei abrió su primer centro, en la calle Luchana de Madrid, se puso una cruz de palo sin Crucificado: una simple cruz de madera, negra y mate. Alude al punto 178 de *Camino*: «Cuando veas una pobre Cruz de palo, sola, despreciable y sin valor… y sin Crucifijo, no olvides que esa Cruz es tu Cruz: la de cada día, la escondida, sin brillo y sin consuelo…, que está esperando el Crucifijo que le falta: y ese Crucifijo has de ser tú».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

unos candeleros grandes y recios y una buena lámpara para el Santísimo. Además Dña. Mercedes ha prometido venir mañana y traernos un cuadro de la Señora antiguo y muy bonito que le regaló su padre y por el que siente gran cariño». En efecto, al día siguiente, Mercedes Posada asistió a Misa en la casa, y les llevó el anunciado cuadro de la Virgen, que «es realmente precioso y entona magníficamente en el Oratorio». El sábado 17 de mayo por la tarde les entregaron las cruces del Vía Crucis, que colocaron al día siguiente[77].

A partir de esta jornada, desaparecen las referencias en los diarios a reformas e instalación del inmueble. Solo esporádicamente se escribe sobre dedicación de tiempo a arreglos menores con la ayuda de los muchachos que acuden por el centro cada vez en mayor número. A principios de julio, ante la inminente llegada de Ángel Jolín[78] y José Luis Gómez, un joven universitario, se ven obligados a comprar una cuarta cama.

Más adelante, a mediados de julio, cambiaron el sagrario de madera que les habían facilitado, por uno de plata, regalo de Mercedes Posada, «que queda muy bien y es muy bonito»[79]. El viernes primero de agosto «quedó instalada definitivamente también la Cruz de Palo y ya el Oratorio es un Oratorio de verdad. Escribimos a Roma comunicando al Padre [J. Escrivá] estas buenas noticias». Quince días después pidieron prestado a los agustinos un paño humeral y tuvieron exposición eucaristíca del Santísimo, renovación de la consagración del Opus Dei al Inmaculado Corazón de María[80] y bendición. Al día siguiente, sábado, tuvieron bendición eucarística y cantaron la Salve Regina con los jóvenes que acudían por el centro[81].

Y como habían previsto, el domingo 31 de agosto organizaron un retiro mensual para los catedráticos de la Universidad Nacional, que constituyó un éxito completo. «Se invitó a 25 y han asistido 20. Hay que tener además en cuenta que este Retiro aquí es insólito pues no existe ningún pre-

[77] Diario, 12, 13, 17 y 18 de mayo de 1952.

[78] Ángel Jolín Moreno nació en Valladolid el 9 de agosto de 1925. Estudió Medicina en esa ciudad. Pidió la admisión al Opus Dei en 1945. En julio de 1952 se trasladó a Colombia para colaborar en los comienzos de la actividad apostólica. Regresó a España en 1960, al agravarse la enfermedad que padecía desde su nacimiento –hemofilia–, que llevó siempre con gran sentido sobrenatural y fortaleza. Murió en Valladolid, el 5 de septiembre de 1961.

[79] Ese sagrario se encuentra actualmente en el oratorio de Palogrande, centro del Opus Dei en Manizales.

[80] El 15 de agosto de 1951, en Loreto (Italia), san Josemaría consagró el Opus Dei al Inmaculado Corazón de María. Desde entonces se renueva esa consagración anualmente, el 15 de agosto, en todos los centros de la Obra en el mundo.

[81] Diario, 12 de julio, 1, 15 y 16 de agosto de 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cedente. Les dio el retiro Aurelio (la Misa y dos pláticas para acabar con la Bendición) y salieron muy contentos, pidiendo ya que no deje de repetirse el mes próximo»[82].

Estrecheces

Sin embargo, las necesidades económicas iban en aumento con el crecimiento de las actividades apostólicas y el aumento de residentes en el centro de la Carrera 4ª. El único ingreso fijo para afrontar los gastos de sostenimiento del centro y de las cuatro personas que en ese momento vivían en él continuaban siendo los quinientos pesos mensuales del sueldo de Aurelio Mota, porque –como hemos visto– Teodoro Ruiz seguía sin recibir emolumento alguno por su trabajo en la nunciatura ni por su tarea pastoral; Ángel Jolín llevaba pocas semanas en Colombia, y para poder ejercer como médico debía antes convalidar su título en Colombia; y José Luis Gómez era estudiante universitario. Como ya se ha dicho, las ayudas que recibían eran esporádicas e irregulares.

A estas carestías se sumó la preocupación por ayudar en la construcción de la sede central del Opus Dei en Roma, donde pasaban dificultades más acuciosas, faltando hasta los medios materiales imprescindibles. El fundador acudía a ellos en esos momentos de grandes estrecheces, a la vez que impulsaba la expansión apostólica del Opus Dei por todo el mundo. En carta a Ruiz Jusué le recordaba: «Ya te he escrito varias veces, angustiado. Por eso, haz lo que puedas y –*in nomine Domini*– hasta lo que no puedas»[83]. Los cuatro se movieron intensamente con distintas iniciativas para tratar de obtener fondos, pero los resultados fueron escasos. A partir de un momento, dentro de la precariedad de medios, decidieron enviar el sueldo íntegro de Aurelio Mota a Roma para ayudar en la construcción de la sede central del Opus Dei. El domingo 26 de octubre, fiesta de Cristo Rey, «a última hora tuvimos Bendición para unirnos al Padre [J. Escrivá] que hoy habrá hecho en Roma la consagración de la Obra al Sagrado Corazón de Jesús»[84].

[82] Diario, 31 de agosto de 1952.

[83] Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. III, p. 229.

[84] Diario, 26 de octubre de 1952. Ante las difíciles circunstancias por las que atravesaba el mundo en esos momentos, y las fuertes dificultades económicas para construir la sede central del Opus Dei, el fundador decidió consagrar la Obra al Sagrado Corazón de Jesús

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En estas circunstancias, a finales de noviembre de 1952, vuelven las referencias a la sede del centro, porque el de la Carrera 4ª empezaba a quedar pequeño, no solo por la llegada a comienzos de mes de un quinto residente, un joven ingeniero edafólogo, sino también porque estaban esperando seis universitarios para comienzos de 1953, que reforzarían las actividades apostólicas en marcha. Además, el incremento de las personas que acudían a recibir formación exigía nuevos espacios. En carta al fundador del 22 de noviembre, Teodoro Ruiz contaba que el inmueble ya era insuficiente: «Vienen por ella unos ciento y pico estudiantes y se van multiplicando cada día». Además, consideraban necesaria una nueva sede por donde pudieran ir profesionales que se encontraran en un ambiente más acorde a sus circunstancias[85]. De este modo, la casa que Ruiz Jusué describía en el mes de febrero como amplia, céntrica y señorial, había dejado de ser amplia, y comenzó la búsqueda de una nueva sede que diera cabida a todos y a todas las necesidades apostólicas.

Además, ya algunos jóvenes colombianos habían pedido la admisión en el Opus Dei: el 21 de noviembre de 1952, lo haría Ignacio Gómez Lecompte (1935-2012), y el 6 de enero de 1953 Diego Torres (1929), a los que seguirían pronto otros. El trabajo intenso de esos meses, la oración continua y tantas contrariedades y escaseces llevadas con garbo comenzaron a dar abundantes frutos apostólicos.

A finales de diciembre de 1952 se vuelve a mencionar algo relacionado con la decoración de la casa. En este caso se trató del entusiasmo que desató entre los residentes la decisión de elaborar ellos un repostero grande para colocarlo en el amplio paño de pared de la escalera que comunicaba el zaguán de entrada con el vestíbulo del segundo piso, en el que irían tres caballeros armados en la parte central, enmarcados con la leyenda "Para servir, servir".

Ante las necesidades apremiantes de espacio, el 26 de diciembre de 1952, Ángel Jolín y Aurelio Mota se fueron a vivir a una casa alquilada en la calle 40A N. 13-56, que se convertiría en el segundo centro del Opus Dei en Colombia. Los demás residentes del centro de la Carrera 4ª, junto con los siete que llegaron durante los primeros meses de 1953, permanecieron en esa sede hasta el miércoles 30 de septiembre de 1953, en que se trasladaron a la

el 26 de octubre de 1952, consagración que se renueva cada año desde entonces en todos los centros del Opus Dei en el mundo.

85 Carta de Teodoro Ruiz Jusué a Josemaría Escrivá, Bogotá, 22 de noviembre de 1952, AGP, C89-B1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Calle 35 N. 6-41, que se convertiría más adelante en la Residencia Universitaria Ingará[86].

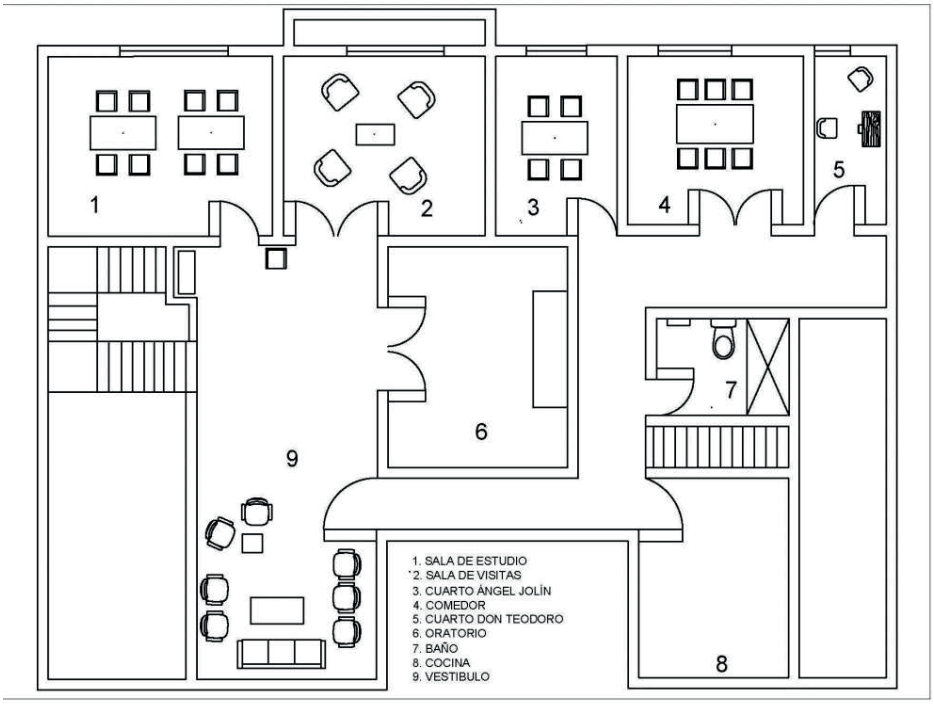
Manuel Pareja. Licenciado en Filosofía y Letras, egresado de la Universidad de Granada (España). Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra (España). Actualmente es profesor de Historia Contemporánea en la Facultad de Comunicación, del Departamento de Historia del Instituto de Humanidades y del Diplomado de Historia Contemporánea del Instituto de Humanidades de la Universidad de La Sabana (Chía, Colombia). Sus publicaciones son: *Apuntes de historia contemporánea* (1998), *Cronología del mundo contemporáneo* (2000), y el artículo *Perfil cultural de la institución universitaria. Su compromiso con la verdad* (2001).
e-mail: manuel.pareja@unisabana.edu.co

[86] Diario 26, 29 y 30 de diciembre de 1952, y diario n. 1 de Ingará del día 30 de septiembre de 1953.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aurelio Mota, Teodoro Ruiz y Ángel Jolín, los tres primeros numerarios que llegaron a Colombia para iniciar la labor apostólica del Opus Dei (febrero de 1954. Finca San José en Medellín, Colombia).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Esquema de la distribución de la sede del primer centro del Opus Dei en Colombia.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei